

EL SOCIALISTA

NÚMERO SUELTO
10 CÉNTIMOS

Año XXXVII.—Núm. 4.186

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, miércoles 12 de julio de 1922

Hacia un nuevo régimen social

El triunfo del Labour Party.

El Partido Obrero Inglés (el Labour Party) acaba de celebrar un Congreso nacional en Edimburgo, que ha tenido la virtud de atraer sobre sí la atención de la prensa de los hombres de gobierno, no sólo de la Gran Bretaña, sino también de los principales países de Europa.

Es que se trata del partido político más importante del mundo, del partido que está llamado en un porvenir próximo a ocupar el Poder, a echar sobre sus hombros la responsabilidad de gobernar la más grande Federación de pueblos que jamás haya existido.

Cuando esto suceda, la política europea va a cambiar completamente de rumbo, y a movimiento obrero, del cual muchos se empeñan en no ver más que un solo aspecto, entrará de lleno en una etapa de fecundas realizaciones.

Hace tres años, un ilustre colaborador del EL SOCIALISTA, nuestro amigo Agustín Hamon, que es una verdadera autoridad en la materia, escribía en su obra "El movimiento obrero en la Gran Bretaña" lo que sigue:

«Si quieren, los obreros ingleses del campo y de la fábrica serán los dueños de la situación. Sus líderes son hoy más importantes que los ministros. La opinión pública se preocupa muchísimo más de las decisiones de los Congresos obreros que de las en que toman parte los Gobiernos aliados y asociados... La liberación del movimiento obrero de todos los lazos que le hacen prisionero del capitalismo es sólo una cuestión de tiempo.»

Hamon añadía luego: «El movimiento de liberación no es únicamente británico, sino mundial. La Gran Bretaña parece proceder a la evolución del resto del continente, como lo hizo ya en el siglo XVII con su revolución burguesa.»

Nuestro escritor terminaba con estas significativas palabras, que todo obrero consciente debería leer y meditar:

«Actuando así, el mundo entero se halla ante la revolución social.»

El mismo bosquejo, violento, catastrófico, rojo de sangre, es el que ha escogido el pueblo ruso (más exacto sería decir el partido bolchevista ruso). El camino más largo, aunque bueno también por momentos, usando conjuntamente y sucesivamente de los procedimientos parlamentarios y de la acción directa, combinando los Sindicatos y los Consejos obreros, es el que el pueblo británico parece haber escogido.

Completamente conformes con la definición que hace Hamon del método moscovita y del método británico. En lo que no estamos de acuerdo es en calificar de lento a este último. Lento, ¿en qué? Si el Labour Party ha aprovechado todas las oportunidades para hacer prevalecer sus principios y su táctica; si no ha perdido una sola ocasión para afianzar sus posi-

ciones, preparando así de una manera segura el triunfo total de sus ideales, ¿a qué consistirá su lentitud? En nuestro concepto, el Labour Party no ha sido lento, sino que ha ido todo lo de prisa que podía ir. En cambio, los bolchevistas se precipitaron—que no es precisamente lo mismo que ir de prisa—, y ya se habrían estrellado... sin la ACCION continua y persistente del Labour Party en favor de la independencia del pueblo ruso y contra la intervención armada de la «Entente» en la República de los Soviets.

Mas dejemos esa interesante cuestión de táctica para fijarnos en el hecho, mucho más interesante todavía, del próximo triunfo del Partido Obrero británico. Ese triunfo, que Hamon anunciaba hace tres años y que Wells admira como posible en las declaraciones publicadas en estas mismas columnas hace unos meses solamente, la prensa burguesa de Inglaterra lo considera ya como probable. Un periódico liberal, "The Manchester Guardian", que combate la táctica del Labour Party, si bien trata siempre con gran imparcialidad las cuestiones obreras, decía en su edición del día 1.º de los corrientes que "hay la probabilidad de que muy pronto el Partido laborista obtenga la mayoría en las elecciones legislativas". Y añadió dicho periódico que, contrariamente a lo que afirman muchos hombres políticos, él creía que en el movimiento obrero inglés hay suficientes capacidades para constituir un verdadero Gobierno de altura.

¿Cuándo se celebrarán las próximas elecciones generales en la Gran Bretaña? Según "The Daily Herald", del 3 de este mes, dentro de muy poco tiempo: «no más tarde, a principios del año próximo.»

¿Y cuál será la táctica del Labour Party? En opinión de su nuevo presidente, el veterano Sidney Webb, el autor de tantas obras maestras sobre el Socialismo y el movimiento obrero, el Labour Party no concertará alianzas ni pactos con ningún otro partido, yendo solo a la lucha con su programa mínimo de reivindicaciones inmediatas y su programa máximo de socialización de los medios de producción, distribución y cambio. «En el extranjero», ha dicho Webb a un redactor del "The Daily Herald", el Partido Obrero intensificará su labor de investigación, de educación y de propaganda, de común acuerdo con el Consejo General de las Trade Unions.»

Con el triunfo del Labour Party triunfan las ideas de libertad y de democracia integral, que son las bases del verdadero Socialismo. Las consecuencias del autogobierno se harán sentir pronto en toda Europa, primero, y en América y Asia, después.

Y esto sin imponer condiciones a los Partidos Obreros y sin suprimir ninguna de las conquistas de la moderna civilización.

A. FABRA RIBAS

Víctimas de la fatalidad en Marruecos

En la Correspondencia Militar apareció el sábado anterior un trabajo en el que se pretendía registrar el número de bajas hechas en Marruecos, por herida y enfermedad, a partir del año 1892, e incluyendo las víctimas del desastre del mes de julio del año próximo pasado.

Algunos periódicos se han hecho eco de esta información, reputándola como un balance exacto de las bajas que ha ocasionado la aventura imperialista en África.

Nada más lejos de la verdad, a nuestro juicio. Lo que únicamente se da con garantías de exactitud es la cifra de los enterramientos hechos en el cementerio de Melilla de los militares que prestaban servicio en campaña.

Con los datos que figuran en la indicada relación formamos el siguiente cuadro:

ANOS	Soldados.	Oficiales.	Jefes.	Generales.
De 1892 a 1908.....	248	6	1	4
1909.....	515	41	13	2
1910.....	206	3	"	"
1911.....	152	27	4	2
1912.....	202	17	3	"
1913.....	47	"	"	2
1914.....	231	5	1	"
1915.....	281	9	2	"
1916.....	116	6	1	1
1917.....	69	9	1	1
1918.....	169	16	2	"
1919.....	111	7	5	1
1920.....	141	4	3	"
1921 (sin incluir las bajas de Anruj).....	956	123	8	"
1922 (hasta abril).....	282	22	3	"
Total de muertos.....	3.816	292	47	13

Nota.—En la clasificación de soldados hemos incluido a los cabos y demás clases de tropa.

Los totales anteriores son una cifra mínima de los muertos por enfermedad y herida en Marruecos, puesto que sólo se refieren a las víctimas que pudieron ser enterradas en el cementerio de Melilla, sin que se haya precisado los enterrados en las distintas posiciones donde se libró combate.

Además no se hacen constar las bajas ocurridas en los territorios de Ceuta, Tetuán y Larache, donde se han desarrollado acciones sangrientas que ocasionaron millares de víctimas.

Incluyendo NUEVE MIL MUERTOS en el desastre de julio, y las cifras complementarias por los que fueron enterrados en las distintas posiciones donde se libró combate, calcula un total de DIEZ Y SEIS MIL TRESCIENTOS SETENTA Y SIETE

MUERTOS, a los cuales falta añadir, como bajas, una cantidad importante por los que fallecieron en Hospitales de la Península y en sus casas, los que han resultado inútiles para el trabajo e implantaron la mendicidad o fueron asilados o recogidos en el Cuerpo de Inválidos, y la cifra importante de paisanos que murieron en los poblados donde más sería fué la derrota militar.

Por tanto, resulta completamente imposible calcular la cifra a que asciende este balance macabro, que en una inmensa de carroña forma el monumento simbólico de este régimen de fatidica monarquía.

Además, como bajas de la actual campaña, después de la fecha del último desastre se dan las cifras siguientes:

Enfermos.....	54.430
Heridos.....	3.978
Muertos.....	1.404
Total.....	59.812

Es decir, 60.000 bajas, a las que, añadiendo la suma de 10.000 muertos ocasionados por lo que se llamó el "derrumbamiento de la Comandancia de Melilla", da en la actual campaña una cifra de SETENTA MIL BAJAS.

¿Se va enterando el pueblo español y la Patriadida, cuántas bajas más registrará para desechar su locura imperialista?

Conferencia del doctor Millá en la Casa del Pueblo

Con el tema "La vivienda insana y cara como causa de la gran mortalidad en Madrid, disertará mañana, jueves, a las siete de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, el compañero doctor Cealix Millá.

Esta conferencia abre la serie de las que proyecta llevar a cabo la Junta Administrativa en su campaña contra la crisis de trabajo en la edificación y la carestía de la vivienda.

«Obreros, no dejéis de asistir a este acto!» Pueblo de Madrid, defiéndete de tus tiranos y de tus explotadores!

Triunfo de los tipógrafos de Berlín

BERLIN, 12.—Ayer ha terminado la huelga de tipógrafos de esta ciudad, que como hemos dicho estaban en conflicto desde el día 1.º.

Los tipógrafos han vuelto al trabajo con un triunfo completo, pues han logrado el aumento que pedían de 300 marcos semanales en el salario.—C.

Fernando de los Ríos en Vigo

(Por telegrama.)
INAUGURA UN CURSO DE CONFERENCIAS

VIGO, 12.—Ante público numerosísimo, formado por obreros e intelectuales, que llenaban por completo las localidades del teatro Odón, ha explicado nuestro conferenciario el caudatario Fernando de los Ríos la primera de las conferencias que ha organizado el Ateneo de esta ciudad.

Hizo la presentación del conferenciante el abogado señor Garra, representante de la Junta del Ateneo.

Fernando de los Ríos desarrolló el tema "La crisis actual en la Historia", explicando el proceso histórico de la Humanidad en su aspecto científico y en forma de relativa sencillez para hacerse más comprensible.

Llamó la atención del auditorio sobre las ideas y teorías que fueron consideradas como definitivas en determinados períodos históricos y que al fin no tuvieron realidad.

Estableció un parangón entre el escepticismo que siguió al período del racionalismo en el siglo XVIII con el que domina en el actual período, en el que las modernas teorías de Braxidist y Spengler echan por tierra ideas científicas que eran consideradas como intangibles.

El auditorio escuchó con religiosa atención al conferenciante, que fué muy aplaudido por su elocuencia e instructiva disertación.—Botana.

Los expulsados de la Escuela de Guerra

Ayer firmó la sentencia el Tribunal del Contencioso anulando las reales órdenes que sirvieron de base para la constitución del Tribunal de honor que expulsó del ejército a los alumnos de la Escuela Superior de Guerra, por cuya resolución de lo Contencioso los expulsados reintegraron en el ejército y en las categorías con la antigüedad de la fecha de la expulsión.

Pero ¿de verdad van a reintegrarse? Hay rumores de que el Arma de Infantería se opone a esta reintegración. Recogimos el rumor por lo que tenga de realidad, y no fijos extraños, porque ya hemos quedado en que el discurso de Las Planas fué mucha gracia a las «Comisiones» informativas.

¡Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA!

LA RESPONSABILIDAD DE BERENGUER Y CIERVA

Una maniobra para eludir la.==Prieto entorpece la maniobra

Hecha pública la actuación del Consejo Supremo de Guerra y Marina en el expediente de Picasso. Divulgado que ese Tribunal, por consecuencia de la opinión que al fiscal del mismo le ha merecido el estudio de dicho expediente, se ha dirigido al Gobierno señalando la posibilidad de una culpabilidad de Berenguer en la catástrofe melillense, y de Cierva por una extralimitación de funciones como ministro de la Guerra, autor de dos reales órdenes que representan una coacción ministerial sobre el Poder judicial, al ordenar el ministro que no se inquirese sobre la culpabilidad del alto comisario, sino que las deducciones pudieran ser las deducciones obtenidas, porque faltan los testimonios del alto comisario y faltan documentos que el instructor del expediente importaba para la más completa tramitación. Sabido ya por el país que el Consejo Supremo confirma lo que ya era opinión nacional en torno de esas figuras para España siniestras, se ha preparado una maniobra con tendencias a cubrir a esos dos altos responsables.

Una vez más se trata de ofrecer al país el inusual ejemplo de que toda impunidad tiene fácil encuadramiento cuando los culpables son personas colocadas en los puestos preeminentes del régimen.

El patriotismo del régimen pone de las manos del infortunado teniente de la escala de reserva señor Maffiol una pistola, para que, suicidándose, evite el fusilamiento, y esa pistola se convierte en documentos defensores de un Berenguer y un Cierva, que tan a su cargo tienen las grandes responsabilidades de la catástrofe de julio de 1921; el primero, de los grandes errores del 21 al 22, y de la impunidad seleccionada, los dos, en apatridismo camaradístico.

Quiénes ponen, por razón de los dos, un atropello al cumplimiento de la ley, no han vacilado en atropellarla, así como antes para perseguir y vejar a la clase trabajadora, ahora para apartar de las sanciones del Código de Justicia militar y de las de responsabilidad ministerial a Berenguer y Cierva, respectivamente.

También al Gobierno debiera exigirse responsabilidad por extralimitación de funciones al facilitar a Cierva una documentación parcial, desglosada de un expediente tantas veces demandado por nosotros, que en la demanda no estuvimos solos en distintas ocasiones en el Parlamento, para deducir del estudio de ese expediente responsabilidades que creíamos existían y que se ha confirmado que existen, que creíamos que se trataba de escañolables, y que se ha demostrado que el escamoteo estaba preparado, ¡y ese expediente no llegó a la Cámara! Ha sido preciso que los cargos contra Berenguer y Cierva tuvieran publicidad para que el Gobierno, lo que negó al Parlamento, se lo haya facilitado a Cierva, a fin de que este, el acusado, se anticipa a la acusación.

El Parlamento no podía ser acusador porque le faltaban las pruebas. Y negadas esas pruebas a la acusación popular, cerradas a esa acusación las puertas de la investigación, apareció ayer Cierva siendo relator de su propia causa. ¡Novisimo y muy conservador procedimiento procesal!

Cierva ha madrugado. Pero eno por mucho madrugar amanece más temprano. Le ha fracasado la maniobra. Y ni para él ni para Berenguer logró el homenaje que pretendió. Erigido en defensor de sí mismo, relató los hechos como estimó para sí más conveniente, y defensor de sí propio, habló la defensa antes que la acusación. Hubo una evidente infracción de ley. La causa ha de volver a la revisión.

Cierva se puso ayer la venda antes de sufrir la descalabradura. Todo inútil. Ha de quitarse la venda y vendarse luego de descalabrado. Pedestramente, aforando los años de su destierro del Poder, intentó lagrimear upon inocencia «esa»; pidió, no el ser enjuiciado, para que su inocencia resplandeciese, sino que le absolviesen sin juzgarle. Mayor nobleza hubo en el «vizo» de Eza, quien, confesarlo es deber, se ofreció al Parlamento; solamente con que un diputado le creía culpable, él acordó al Gobierno de todo género de facilidades para que le juzgaran. No así Cierva, que arremetió contra la prensa, contra las pasiones políticas, hasta contra el Consejo Supremo de Guerra y Marina, e indirectamente contra el Gobierno, por haber ésta pasado el expediente de Picasso al alto Tribunal.

Porque, a juicio de Cierva, el expediente de Picasso tenía un carácter gubernativo, y los responsables habían de ser puestos a la jurisdicción de Berenguer y Maffiol. El primero, el principal responsable, Berenguer, eliminado de ser

juzgado y ejerciendo jurisdicción sobre unos encariados que tal vez no lo estuvieran si el alto mando no fuera el causante inicial de la catástrofe.

Esa ha sido la obra de Cierva, la que hubiera prevalecido sin la crisis que le echó del Poder. ¿Hay o no motivos para que el Parlamento le lleve a la barra? No quiere él esto. ¿Lo teme? ¿Quiere evitarlo? ¡Ah! Es que él mismo se reconoce culpable.

Hemos de recoger otro detalle importante. Cierva preloxió su profesión a Berenguer con el propósito de no desprestigiarlo, puesto que el Gobierno le había ratificado su confianza y debía por ello robarle de todos los prestigios. Inadmisible. Cierva podía creer que engañaba al país dándole gato por liebre; pero ¿suponía que de ese engaño podían también los moros ser víctimas? Los moros, que habían desmecho la Comandancia de Melilla; que conocon a Berenguer y sus capacidades polítmilitares; que sabían de los asuntos de Marruecos más que Cierva y mejor que Berenguer, qué concepto iban a tener de la eficiencia del protectorado español, cuando el Gobierno español declaraba que para la acción de España en Marruecos no había más que un hombre, Berenguer, y a este hombre ellos le habían acorralado, deshecho su ejército, y luego le advertían tan apremiante, que no se determinaba a esos actos de vigor patrimonial de todo aspirante a caudillo?

Los sucesos de julio de 1921 en Melilla tenían una fuerza avasalladora, que se llamaba el más evidente desprestigio en la figura de Berenguer. Y ante los moros y ante el extranjero, él no exigir responsabilidad a Berenguer era una declaración de cobardía del Estado español, una incapacidad decisiva en los asuntos públicos, o una completa que afrentaba al régimen, que la compartía subrepticamente.

En cuanto a los generales Silvestre y Navarro, Cierva entendió que no se los debía encargar en el expediente, porque, muerto el uno, cautivo el otro, ¿para qué seguir testimonio contra ellos sino podían disponer en el expediente? ¡Donos teofal! ¡Por qué, por ejemplo, ha tratado un juez de inquirir sobre la culpabilidad de Casanella, si Casanella no ha de venir a declarar?

Pero ¿es que seriamente se puede seguir un expediente de responsabilidades desglosando a figuras principales? Eso ha pretendido Cierva, el patriota austero.

Escuchaba nuestra minoría las herifas jurídicas sostenidas por Cierva. Presenciaba la actuación deforme sobre la ley de procedimientos. Advertía la osadía de Cierva leyendo documentos que, aunque él lo rotoreara, eran una acusación de la que quería escapar y en la que se metía, tratando de que el debate sobre las responsabilidades se estrangulara reducido a firmes tan pequeños. Oyó con estuporción al ministro de la Guerra declarar que el Gobierno se felicitaba de haber dado a Cierva unos documentos para demostrar su inocencia en contra de la acusación del Consejo Supremo de Guerra y Marina. ¡Nada menos que el ministro de la Guerra desacreditando al Consejo Supremo! ¡Muy gubernamental! Y de pronto, advertidos nuestros camaradas de que Bugallat iba a estrangular el debate, porque las oposiciones pretendían que volvieran a llamar a Sánchez, Prieto pidió la palabra rápidamente. Bugallat intentó que el debate se continuara hoy. Prieto se opuso, secundado por Besteiro y Sabot, y con el apoyo, un laxo vacilante, de las oposiciones izquierdistas. Y el debate continuó, hablando Prieto, gracias a cuya intervención se obtuvieron los resultados que luego consignaremos. Del éxito de nuestro camarada da una idea las palabras del jefe del Gobierno, quien dijo que siempre se daba el caso de debates que estaban extinguídos, al intervenir Prieto, éste tenía la virtud de elevarlos.

Esos se repitió ayer. Prieto fué la llamada que cayó la Cámara y proyectó luz vivísima, a cuyo resplandor las figuras de Berenguer y de Cierva danzaron su danza macabra para caer, finalmente, sobre el hemiciclo en postura que sería risible si los cuerpos de los danzadores no tuvieran por techo los veinte mil hombres atrebetados a la vida en los campos africanos por los errores de Berenguer y las ligerezas de Cierva.

Exigió Prieto el expediente completo, de Picasso; pidió la formación de una Comisión parlamentaria que estudiase el expediente y propusiese al Congreso las acciones pertinentes; protestó contra las facilidades dadas a Cierva por el Gobierno, en entregándole documentos que el Parlamento habían sido negados; y preguntó a la concentración democrática si estaba dispuesta a sostener la petición que el marqués de Albuera hiciera en el Senado de nombramiento de una Comisión parlamentaria.

El presidente del Consejo se interpuso para declarar que el Gobierno traería un «asumero» del expediente, si ello era compatible con la actuación del Supremo; pero que no admitía la formación de esa Comisión parlamentaria.

Prieto insistió vigorosamente, y de nuevo se dirigió a las izquierdas concentradas. Entonces habló Villanueva, en nombre de los concentrados, declarando que sostenían la petición del marqués de Albuera; que ellos también pedían el expediente, piden la Comisión y entienden que alguna vez hay que dar al país la sensación de que las responsabilidades se persiguen, por altas que estén. Se sumó a la acusación contra Berenguer y contra Cierva.

Aun se resistía el jefe del Gobierno, y Prieto, nuevamente, con singular tenacidad, con una concisión admirabile, fué acometiendo al señor Sánchez Guerra, a quien puso un tan apretado cerco que terminó por ofrecer que irá a la Cámara el expediente completo (no un resumen), se nombrará la Comisión y todo ello se hará antes de cerrar el Parlamento. Porque también Prieto aclaró que pudiera manifestarse con las escasas fechas que se conceden de funcionamiento a las Cortes.

Tenemos por seguro que la maniobra, ayer entorpecida por nuestra minoría, llevando la voz de ésta Prieto, tendrá nuevos aspectos e incidentes. No creemos que el Gobierno ponga seriedad absoluta en su disposición, propicia a los escorrevimientos que el país exige. Mas el debate de ayer tiene, sin duda alguna, una eficacia que no lograda y ayer obtenida, merced a que no hemos desistido de evitar que se apagase la hoguera que debe ser purificadora de las impurezas de la campaña de Marruecos.

Antes, o después, el expediente de Picasso ha de entrar en el Parlamento; lo ha de estudiar el Parlamento con tramitación especial, y no se podrán castigar sus responsabilidades subterráneas sin que las principales tengan sanción. Berenguer y Cierva quedan emplazados; la acusación pende sobre ellos, que ya están bajo los efectos de unas sanciones morales que ayer les aplicó el Congreso haciendo a los dos el vacío. Berenguer, tan sonriente al dejarse retratar en la estación del Mediodía, cual si viniese triunfador; tan sonriente ayer en el Congreso, cuando Cierva le ensalzaba y cuando el jefe del Gobierno se negaba a presentar el expediente completo y a que se formase una Comisión parlamentaria que tramitase la acusación, después del éxito de Prieto arrugó el entrecejo. La Cámara le había visto en el escamoteo y no le había dedicado ni el más leve homenaje, a pesar de los laos de Cierva; la Cámara se había pronunciado contra él, y ni aun del hongo azul, había salido una mirada cariñosa. El éxito lo había logrado Prieto, o sea la acusación popular.

¿Y Cierva? No se atrevió a rectificar. Prieto le brindó la galantería de que dadas las facilidades para ser juzgado, quien tan seguro está de haber servido al país, ¿cómo no aceptar la propuesta, la misma que el vizconde de Eza aceptaba y ofrecía? ¡Qué! Cierva quedó muy por primera vez en su vida parlamentaria se vio duramente atacado, y calló. No estaba tan listo para argucias después de finida, nada de la arrogancia final. En el escamoteo, se dejó de ocupar el debate y no se atrevió a sostenerlo.

Quedó juzgado. Se había olvidado de que en la Cámara estaba la minoría socialista. Y pagó caro ese olvido.

patible con la actuación del Supremo; pero que no admitía la formación de esa Comisión parlamentaria.

Prieto insistió vigorosamente, y de nuevo se dirigió a las izquierdas concentradas. Entonces habló Villanueva, en nombre de los concentrados, declarando que sostenían la petición del marqués de Albuera; que ellos también pedían el expediente, piden la Comisión y entienden que alguna vez hay que dar al país la sensación de que las responsabilidades se persiguen, por altas que estén. Se sumó a la acusación contra Berenguer y contra Cierva.

Aun se resistía el jefe del Gobierno, y Prieto, nuevamente, con singular tenacidad, con una concisión admirabile, fué acometiendo al señor Sánchez Guerra, a quien puso un tan apretado cerco que terminó por ofrecer que irá a la Cámara el expediente completo (no un resumen), se nombrará la Comisión y todo ello se hará antes de cerrar el Parlamento. Porque también Prieto aclaró que pudiera manifestarse con las escasas fechas que se conceden de funcionamiento a las Cortes.

Tenemos por seguro que la maniobra, ayer entorpecida por nuestra minoría, llevando la voz de ésta Prieto, tendrá nuevos aspectos e incidentes. No creemos que el Gobierno ponga seriedad absoluta en su disposición, propicia a los escorrevimientos que el país exige. Mas el debate de ayer tiene, sin duda alguna, una eficacia que no lograda y ayer obtenida, merced a que no hemos desistido de evitar que se apagase la hoguera que debe ser purificadora de las impurezas de la campaña de Marruecos.

Antes, o después, el expediente de Picasso ha de entrar en el Parlamento; lo ha de estudiar el Parlamento con tramitación especial, y no se podrán castigar sus responsabilidades subterráneas sin que las principales tengan sanción. Berenguer y Cierva quedan emplazados; la acusación pende sobre ellos, que ya están bajo los efectos de unas sanciones morales que ayer les aplicó el Congreso haciendo a los dos el vacío. Berenguer, tan sonriente al dejarse retratar en la estación del Mediodía, cual si viniese triunfador; tan sonriente ayer en el Congreso, cuando Cierva le ensalzaba y cuando el jefe del Gobierno se negaba a presentar el expediente completo y a que se formase una Comisión parlamentaria que tramitase la acusación, después del éxito de Prieto arrugó el entrecejo. La Cámara le había visto en el escamoteo y no le había dedicado ni el más leve homenaje, a pesar de los laos de Cierva; la Cámara se había pronunciado contra él, y ni aun del hongo azul, había salido una mirada cariñosa. El éxito lo había logrado Prieto, o sea la acusación popular.

¿Y Cierva? No se atrevió a rectificar. Prieto le brindó la galantería de que dadas las facilidades para ser juzgado, quien tan seguro está de haber servido al país, ¿cómo no aceptar la propuesta, la misma que el vizconde de Eza aceptaba y ofrecía? ¡Qué! Cierva quedó muy por primera vez en su vida parlamentaria se vio duramente atacado, y calló. No estaba tan listo para argucias después de finida, nada de la arrogancia final. En el escamoteo, se dejó de ocupar el debate y no se atrevió a sostenerlo.

Quedó juzgado. Se había olvidado de que en la Cámara estaba la minoría socialista. Y pagó caro ese olvido.

Escuchaba nuestra minoría las herifas jurídicas sostenidas por Cierva. Presenciaba la actuación deforme sobre la ley de procedimientos. Advertía la osadía de Cierva leyendo documentos que, aunque él lo rotoreara, eran una acusación de la que quería escapar y en la que se metía, tratando de que el debate sobre las responsabilidades se estrangulara reducido a firmes tan pequeños. Oyó con estuporción al ministro de la Guerra declarar que el Gobierno se felicitaba de haber dado a Cierva unos documentos para demostrar su inocencia en contra de la acusación del Consejo Supremo de Guerra y Marina. ¡Nada menos que el ministro de la Guerra desacreditando al Consejo Supremo! ¡Muy gubernamental! Y de pronto, advertidos nuestros camaradas de que Bugallat iba a estrangular el debate, porque las oposiciones pretendían que volvieran a llamar a Sánchez, Prieto pidió la palabra rápidamente. Bugallat intentó que el debate se continuara hoy. Prieto se opuso, secundado por Besteiro y Sabot, y con el apoyo, un laxo vacilante, de las oposiciones izquierdistas. Y el debate continuó, hablando Prieto, gracias a cuya intervención se obtuvieron los resultados que luego consignaremos. Del éxito de nuestro camarada da una idea las palabras del jefe del Gobierno, quien dijo que siempre se daba el caso de debates que estaban extinguídos, al intervenir Prieto, éste tenía la virtud de elevarlos.

Esos se repitió ayer. Prieto fué la llamada que cayó la Cámara y proyectó luz vivísima, a cuyo resplandor las figuras de Berenguer y de Cierva danzaron su danza macabra para caer, finalmente, sobre el hemiciclo en postura que sería risible si los cuerpos de los danzadores no tuvieran por techo los veinte mil hombres atrebetados a la vida en los campos africanos por los errores de Berenguer y las ligerezas de Cierva.

Exigió Prieto el expediente completo, de Picasso; pidió la formación de una Comisión parlamentaria que estudiase el expediente y propusiese al Congreso las acciones pertinentes; protestó contra las facilidades dadas a Cierva por el Gobierno, en entregándole documentos que el Parlamento habían sido negados; y preguntó a la concentración democrática si estaba dispuesta a sostener la petición que el marqués de Albuera hiciera en el Senado de nombramiento de una Comisión parlamentaria.

El presidente del Consejo se interpuso para declarar que el Gobierno traería un «asumero» del expediente, si ello era compatible con la actuación del Supremo; pero que no admitía la formación de esa Comisión parlamentaria.

Prieto insistió vigorosamente, y de nuevo se dirigió a las izquierdas concentradas. Entonces habló Villanueva, en nombre de los concentrados, declarando que sostenían la petición del marqués de Albuera; que ellos también pedían el expediente, piden la Comisión y entienden que alguna vez hay que dar al país la sensación de que las responsabilidades se persiguen, por altas que estén. Se sumó a la acusación contra Berenguer y contra Cierva.

Aun se resistía el jefe del Gobierno, y Prieto, nuevamente, con singular tenacidad, con una concisión admirabile, fué acometiendo al señor Sánchez Guerra, a quien puso un tan apretado cerco que terminó por ofrecer que irá a la Cámara el expediente completo (no un resumen), se nombrará la Comisión y todo ello se hará antes de cerrar el Parlamento. Porque también Prieto aclaró que pudiera manifestarse con las escasas fechas que se conceden de funcionamiento a las Cortes.

Tenemos por seguro que la maniobra, ayer entorpecida por nuestra minoría, llevando la voz de ésta Prieto, tendrá nuevos aspectos e incidentes. No creemos que el Gobierno ponga seriedad absoluta en su disposición, propicia a los escorrevimientos que el país exige. Mas el debate de ayer tiene, sin duda alguna, una eficacia que no lograda y ayer obtenida, merced a que no hemos desistido de evitar que se apagase la hoguera que debe ser purificadora de las impurezas de la campaña de Marruecos.

Antes, o después, el expediente de Picasso ha de entrar en el Parlamento; lo ha de estudiar el Parlamento con tramitación especial, y no se podrán castigar sus responsabilidades subterráneas sin que las principales tengan sanción. Berenguer y Cierva quedan emplazados; la acusación pende sobre ellos, que ya están bajo los efectos de unas sanciones morales que ayer les aplicó el Congreso haciendo a los dos el vacío. Berenguer, tan sonriente al dejarse retratar en la estación del Mediodía, cual si viniese triunfador; tan sonriente ayer en el Congreso, cuando Cierva le ensalzaba y cuando el jefe del Gobierno se negaba a presentar el expediente completo y a que se formase una Comisión parlamentaria que tramitase la acusación, después del éxito de Prieto arrugó el entrecejo. La Cámara le había visto en el escamoteo y no le había dedicado ni el más leve homenaje, a pesar de los laos de Cierva; la Cámara se había pronunciado contra él, y ni aun del hongo azul, había salido una mirada cariñosa. El éxito lo había logrado Prieto, o sea la acusación popular.

¿Y Cierva? No se atrevió a rectificar. Prieto le brindó la galantería de que dadas las facilidades para ser juzgado, quien tan seguro está de haber servido al país, ¿cómo no aceptar la propuesta, la misma que el vizconde de Eza aceptaba y ofrecía? ¡Qué! Cierva quedó muy por primera vez en su vida parlamentaria se vio duramente atacado, y calló. No estaba tan listo para argucias después de finida, nada de la arrogancia final. En el escamoteo, se dejó de ocupar el debate y no se atrevió a sostenerlo.

Quedó juzgado. Se había olvidado de que en la Cámara estaba la minoría socialista. Y pagó caro ese olvido.

Escuchaba nuestra minoría las herifas jurídicas sostenidas por Cierva. Presenciaba la actuación deforme sobre la ley de procedimientos. Advertía la osadía de Cierva leyendo documentos que, aunque él lo rotoreara, eran una acusación de la que quería escapar y en la que se metía, tratando de que el debate sobre las responsabilidades se estrangulara reducido a firmes tan pequeños. Oyó con estuporción al ministro de la Guerra declarar que el Gobierno se felicitaba de haber dado a Cierva unos documentos para demostrar su inocencia en contra de la acusación del Consejo Supremo de Guerra y Marina. ¡Nada menos que el ministro de la Guerra desacreditando al Consejo Supremo! ¡Muy gubernamental! Y de pronto, advertidos nuestros camaradas de que Bugallat iba a estrangular el debate, porque las oposiciones pretendían que volvieran a llamar a Sánchez, Prieto pidió la palabra rápidamente. Bugallat intentó que el debate se continuara hoy. Prieto se opuso, secundado por Besteiro y Sabot, y con el apoyo, un laxo vacilante, de las oposiciones izquierdistas. Y el debate continuó, hablando Prieto, gracias a cuya intervención se obtuvieron los resultados que luego consignaremos. Del éxito de nuestro camarada da una idea las palabras del jefe del Gobierno, quien dijo

DEL CONGRESO SINDICAL DE ROMA

A las mujeres del mundo entero
Manifiesto contra la guerra y el militarismo

Mujeres de Francia, de Inglaterra, de Alemania; mujeres de la gran familia de los pueblos europeos, y vosotras, mujeres de las otras partes del mundo y de las otras razas, que habéis pasado por la guerra y sus indecibles sufrimientos:
Noche y día, durante años que os han parecido siglos, habéis estado soportando las más mortales inquietudes por la muerte de los que amabais.
Noche y día, en las diversas lenguas, el mismo grito de desesperación y de dolor ha surgido de vuestros labios.
Para alimentar a vuestros hijos, en todos los países, habéis tenido que realizar la tarea de los hombres, a costa de esfuerzos mucho mayores y mediante un salario inferior.
Y todo ello, ¿para qué?
Mujeres: mirad a vuestro alrededor! ¿Habéis visto jamás miseria más angustiosa que en la que se debaten los que tienen derecho al eterno reconocimiento de la patria?
¿Qué vemos, tanto en los países vencedores como en los vencidos?
De una parte, para las masas, una miseria sin precedente en la Historia; de otra parte, para algunos individuos, un lujo sin precedente también.
En la guerra que ha terminado sólo ha habido un vencedor: la masa obrera de todos los países, y un solo vencedor: el capitalismo internacional.
Pero ello no ha sido bastante, ya que nos encontramos en la víspera de nuevos conflictos.
¿Cuándo ha sido más intensa que hoy la locura de los armamentos desde que terminó la guerra hecha para acabar con la guerra? Jamás los Gobiernos consagraron sumas tan fantásticas a los instrumentos de destrucción como cuando esos mismos Gobiernos se declaran trasados, por no poder asegurar simplemente ni la existencia a los obreros sin trabajo, ni la educación a los niños, ni un techo que sirva de abrigo a las familias.
Si vemos que los Gobiernos en Washington limitan la construcción de navios de guerra es porque han encontrado medios de destrucción más eficaces, para dar un solo golpe hacer desaparecer poblaciones y ciudades enteras.
Cuando las masas gimen aún bajo los efectos de la pasada guerra, los Creusot, Siemens y Armstrong se estrechan la mano, por encima de los pueblos asediados, y preparan la próxima guerra.
Mujeres: para impedir esta guerra hay que comprender sus causas. Vuestros ojos deben romper la niebla de las mentiras patrióticas para distinguir la verdad.
En tanto que los pueblos se devoran entre sí en interés de una infima minoría de explotadores que hace su provecho, la dominación de esos explotadores continuará asegurada.
El edificio entero del militarismo descansa sobre la ceguera y la división que hoy existe entre las masas.
Existe un medio de impedir para siempre las guerras, y este medio es la organización, la formación de un bloque de todos los enemigos de la guerra.
Para vencer la pujanza formidable del imperialismo hace falta crear una potencia más formidable aún: un ejército en que las mujeres combatan al lado de los obreros de todos los países.
La Federación Sindical Internacional es el centro de agrupación para esta lucha contra la guerra.
Es ella quien, por primera vez en la Historia, ha dirigido la potencia mundial de las masas obreras contra el poder secular del capitalismo.
Es la Federación Sindical Internacional quien proclama en 1920 el boicot contra el régimen sanguinario húngaro.
Es la Federación Sindical Internacional quien impide, en el curso del mismo año, el atentado de los Gobiernos contra la Rusia soviética, movilizandolos a los trabajadores contra el transporte de material de guerra para Polonia. Es también la Federación Sindical Internacional quien convoca los días 15 y 16 de noviembre de 1921, en Amsterdam, a los representantes de los obreros del transporte, de los metales y de las minas, no solamente para acordar, sino para generalizar la aplicación de la huelga general dirigida contra la guerra. Y es, por último, bajo la dirección de la Federación Sindical Internacional como las Internacionales invariablemente fundadas de trabajadores y de jóvenes obreros pasan revista a sus fuerzas.
¿El ejército de millones de trabajadores que la Internacional tiene tras de sí es más numeroso y más resuelto que el que fué derrotado en 1914?
¿Pero todavía no es todo lo fuerte que se precisa?
Mujeres: ¡Arriba! ¡Estrechad las filas!
No digáis: «Una más o una menos lo mismo da.» Todos y cada uno debemos contribuir por nuestra parte a la causa común.
Vosotras no lo habéis hecho todo aún al afiliaros a vuestro Sindicato. No es solamente vuestra cotización lo que se os demanda: se necesita también vuestra colaboración. Debéis reclutar nuevas

no puede traer soluciones para los trabajadores.
Si a éstos no les infundieran esa desconfianza y llevaran a él la fuerza necesaria de un gran número de diputados de su clase, no sería esa su constitución. La clase trabajadora la derrota. Ya Marx echaba en cara a los anarquistas que no supieran hacer uso de la potestad parlamentaria cuando la situación no era revolucionaria.
¿No van al Parlamento por no ser profesionales de la política? Pero ¿por qué han de ser profesionales? Si no tienen confianza en sí mismos, mejor es que no vayan. Gracias que se concentren Temen aproximarse a la fruta prohibida, por no pecar. ¿Pues no la tienen más cerca, en sus manos, en las organizaciones obreras? ¿Quién maneja las cotizaciones?
Dice que se puede ser político sin Parlamento, como parlamentario sin aquí. ¿Bendito la lógica moderna del sindicalismo español!
Y acogiéndose al concepto de Marx y Engels de que, a partir de la Revolución francesa, la Humanidad quedó dividida en dos clases únicas, en dos grandes ejércitos, burguesía y proletariado, dice que la primera terminará su misión histórica—frase también de nuestros principios—cuando la clase obrera esté capacitada.

ACCION OBRERA
ALBAÑILES

Ayer se celebró en el salón grande de la Casa del Pueblo la junta general de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo» para continuar la discusión del reglamento de la Sección de Socorros.
Se puso a discusión el artículo 17, que se refiere a la creación de docenas plazas de pensiones vitalicias, con derecho a percibir un sueldo de 15 pesetas semanales.
La Directiva presentó una enmienda en el sentido de que el número de dichas plazas sea ilimitado, que después de amplia discusión fué aprobada.

Nuestras bajas en Marruecos

Ayer dábamos la nota de las bajas habidas, resultando que en todos los puntos de nuestra zona marroquí nos atacaban los moros, al mismo tiempo que el alto comisario, don Dámaso Berenguer, llegaba a Madrid, creyéndose píe, felice y triunfador...
Hoy los ataques moros que tenemos que registrar no se refieren a todos los frentes; pero como los lectores ven, no pasa día sin que tengamos sensibles bajas que lamentar.

Humanidad y Progreso

Esta Sociedad de escuelas laicas celebrará junta general en su domicilio social (Calvo Asensio, 16) mañana, jueves, a las nueve de la noche, para tratar del siguiente orden del día:
Lectura y aprobación del acta.
Cuentas del segundo trimestre.
Asuntos del Consejo.
Preguntas y proposiciones.
Nomenclatura de cargos.
Se tomarán acuerdos cualquiera que sea el número de socios que asista.

Detalles de la catástrofe ferroviaria

Las primeras noticias de la catástrofe ferroviaria de Paredes de Nava se tuvieron en Palencia muy de mañana y poco después de ocurrir el siniestro.
No se conoce la causa originaria del suceso, y únicamente se ha comprobado que el tren correo de Asturias no hizo las paradas reglamentarias, llegando hasta Paredes con una velocidad vertiginosa, que no fué posible contener en el momento en que se precipitaba sobre el rápido de Galicia.

RELACION DE MUERTOS Y HERIDOS

En la catástrofe han resultado muertos el maquinista del rápido de Galicia, Jesús de la Villa; el fogonero del correo de Asturias, José María Fernández; y el maquinista de este correo, Vicente Abella.
Terminadas las operaciones de extracción de cadáveres y reconocimiento de los heridos, se facilitó la relación nominal de las víctimas que sigue:
Los muertos son: Vicente Abella, maquinista; José María Fernández, fogonero; Elvira Medley de Gamba, Felipe Arman, José Abellán Gil, Leonardo Recuncho, Luis Alvarez Estrada, capitán de caballería; Encargado Alonso, Maximiliano Nicolás Paniagua, Eusebio Nicolás Herero, Ricardo Ojeda, Faustino Sánchez, conductor del rápido; Encargado Martínez, Dolores Martínez, Encargado López, Irene López, Dolores López, José María

la prensa fueron tratados los siguientes asuntos:
Altas y bajas, siendo aprobadas todas las que figuraban en las listas que llevó el Comité; lectura de la Memoria del Comité, en la que se determina con precisión la situación del Sindicato y se da cuenta de las gestiones realizadas por el Comité.
Después de ser hechas algunas aclaraciones a varios puntos de los que figuraban en la Memoria, ésta fué aprobada, y, por consecuencia, las gestiones realizadas por el Comité.
Fué nombrada una Comisión revisora de cuentas, con el fin de que lleve dictamen a la próxima junta.
El Comité dió cuenta detallada de su gestión en lo referente a las relaciones del Sindicato con la Asociación de la Prensa, dando lectura a todas las cartas cambiadas entre las dos partes (una de éstas el Comité del Sindicato), que interviniéron para ver si llegaban a un acuerdo amistoso las dos colectividades periodísticas.

REUNIONES PARA MAÑANA
En el salón grande: A las ocho de la noche, Sindicato de la Madera.—En el salón grande: A las ocho de la noche, Albañiles.

Comunismo reformista o el tinglado de la farsa

A comienzos del pasado año se inició una campaña en EL SOCIALISTA, por varios compañeros, entre ellos los camaradas Lacort, Carrillo y el que esto escribe, en la que se iniciaba la crisis de trabajo, tanto en la industria siderúrgica y metalúrgica como en las diversas industrias de nuestro país, y que hoy tanto preocupa, al parecer, a los comunistas que en aquella época hacían oídos de mercader a tan grave problema.
En esta campaña, que pudimos llamarle toque de atención, se expusieron los puntos de vista que a cada uno de los que en ella intervínimos nos merecía la crisis de trabajo, anunciando a los trabajadores de la industria metalúrgica que hoy es inevitable, dada la ofensiva que la clase patronal presenta, cuyo fin no es sino el rebajamiento de jornales y prolongación de la jornada.
Con claridad meridiana y de fácil comprensión se desentrañaban las principales causas del porqué de esta crisis y los factores principales que intervienen en ella, invitando a los trabajadores a la meditación y estudio de estos graves problemas que tanto hablan de afecarles.

LEGALIZACION DEL SINDICATO DE LA MADERA

El Comité del Sindicato de la Madera dió cuenta anoche en la Casa del Pueblo a los representantes de las Secciones que constituyen dicho Sindicato de haber conseguido ya la aprobación del reglamento, quedando, por tanto, legalizada la situación del Sindicato, faltando únicamente presentar el acta de constitución del mismo.
Ayer se reunió la Sección de Albañiles en el teatro de la Casa del Pueblo. Se acordó, después de amplia discusión, que los puestos de los obreros que la Casa Lisárraga envía a Bilbao sean ocupados por ebauistas parados.

FUNDIDORES TIPOGRAFICOS

Ayer se reunieron en la Casa del Pueblo los obreros fundidores tipográficos. Fueron resueltos varios asuntos de régimen interior, y fué nombrada una Comisión para que presente una ponencia referente a la cuota que se ha de pagar en relación con los servicios de socorro que se establezcan en la colectividad.
Fueron cubiertas varias vacantes de la Directiva con los siguientes compañeros: Benedito Alonso y Ciriano Molina, secretarios primero y segundo, respectivamente; y Andrés Sánchez, vocal cuarto.

BARBEROS-PELUQUEROS

En la última junta general celebrada en la Casa del Pueblo por los dependientes de peluquerías y barberías fué elegida la siguiente Directiva: Celiano Martín Bruto, presidente; Jesús Cala y Mellado, vicepresidente; Rufino Monsalve, secretario; Pedro Castilla, vicesecretario; Juan Jorge García, tesorerero; y Agustín Sánchez, Fidel Ramos, Juan Jorge y Domingo Expósito, vocales.

ARTISTICO SOCIALISTA

Se ruego a todos los compañeros que forman parte del Cuadro Artístico se presenten por la secretaría número 16, Casa del Pueblo, el próximo viernes, 14, a las nueve de la noche, para efectuar el reparto de papeles de la obra del compañero Lacambra «Yo no mato».

CARPINTEROS DE TALLER

La Sección de Carpinteros, perteneciente al Sindicato de la Madera, celebrará junta general extraordinaria mañana, jueves, a las ocho de la noche, en el teatro de la Casa del Pueblo, para tratar del siguiente orden del día: Asuntos de entremedios, respuesta de los patronos en la cuestión de los sorteos, asunto de chapuzas y gestiones del Comité.

SOCIEDAD DE VENDEDORES AMBULANTES

Se convoca a junta general extraordinaria, que se celebrará mañana, a las nueve y media en punto de la noche, en el Coliseo de Lavapiés, Avelar, 41, para tratar el siguiente orden del día:
1.º Lectura y aprobación del acta anterior.
2.º La Junta Directiva y Comisión darán cuenta de las gestiones realizadas sobre la venta en domingo y conducta que debemos seguir en lo sucesivo.

SINDICATOS DE PERIODISTAS

En la junta general celebrada por el Sindicato de Periodistas y Empleados de EL SOCIALISTA publica todos los sábados cuatro planas. Y los números de ese día, que llegan a provincias los domingos, son a propósito para la propaganda. Si los Comités organizan la venta extraordinaria de esos números, la vida del diario estará asegurada.

Todo obrero consciente de sus intereses debe formar parte de la Sociedad de resistencia de su oficio, de la Mutualidad Obrera, para tener previsto el caso de enfermedad o fallecimiento, y del Partido Socialista.

Muy importante

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista encarece a las Secciones la necesidad de que todos los años, en los meses de enero y julio, la digan el número de afiliados que cada una tiene. Esto es muy importante. Cumpliendo este sencillo requisito, sabremos exactamente las fuerzas que tiene el Partido en España. No dejéis de comunicarlo, así como todo lo que creáis de interés.

Exposición Nacional de Artes

Echemos por delante, al empezar este último artículo, los nombres de los dos artistas que más interés suscitarán en esta Exposición y que más se han discutido y se discutirán: Gutiérrez Soñana y Daniel Vázquez Díaz.

«La vuelta de la pesca» y «El Rastro», del primero, conquistaron su remedio al instante, dándose el caso de que ni uno siquiera de cuantos los contemplaban quiere entusiasmarse. He ahí ya un verdadero poder.

Son dos cuadros mágicos, son dos cuadros formidables, pese a sus defectos. Son recios, sobrios: pintura de macho; resaca horas enjabonadas al observador, que encuentra creciente placer, sano entusiasmo, en su contemplación.

Nos alegra la primera medalla concedida a este artista. Así tendrá derecho a un cargo oficial, y serán sus enseñanzas como un grito en la noche de nuestra pintura, sirviendo posiblemente de dique al actual derrumbamiento de nuestro arte pictórico, este nuestro pobre arte anémico que tan vanos esfuerzos hace por salir, aunque fuera lentamente, de este su triste amodorramiento.

Vázquez Díaz tiene su ya conocido «Cartujos», hermoso de concepto, moderno de pintura, antiguo de alma, de espiritualidad.

Ha sido y es el único artista nuestro que ha estado por conseguir novedad, por descubrir nuevas orientaciones, por enseñarnos a renovar nuestra misera pintura. Es un pintor luchador, bruto, heroico hasta el sacrificio, ya que desprecia lo que tanto contribuye a dosificar nuestros artistas: la venta. Si, la desprecia, puesto que haciendo retratos como los que se venden, a este pintor, que le sobra talento, le sobra dinero. Verdad es que precisamente porque su talento se lo manda pintar así.

El «Cartujos» es formidable, y el retrato del abogado Francisco Enriquez está criminalmente colgando, hablando un él tanto que estudiar!

Los retratos, en general, son endebles; hay profusión de retratos malos, y más aún, de mal gusto. Sería conveniente que se dieran cuenta los «artistas» que hay que ser artistas, cosa que se tiene muy olvidada.

Cristóbal Ruiz tiene dos retratos, que por ser demasiado deshechos son bastante incomprendibles, aunque sí le elogiaremos la ausencia de tonos sucios. Un punto más concreto.

Grosó, con el retrato de su hermana, que es discreto, demuestra la necesidad imperiosa de «evoluciones» que tienen algunos temperamentos. Ese retrato es inferior al que trajo a la Exposición anterior, y si no se esfuerza no pasará de ahí.

Jaidón, en el retrato del señor, se muestra brillante de entonación, aunque de marante y afectada técnica, y trae un hombre en el que la cabeza ha sido dejada oportunamente, y es, por lo tanto, de gran simpatía y sobriedad. Por esa cabeza le felicitamos.

Un buen retrato al óleo de señora presenta el escultor Enrique Martín, y Jacinto Higueras trae un gran busto en bronce, sólido y bien construido, habiéndolo vendido con maestría la ingratitud del industrial de ministro que visitó el señor Monje. Es de gran parecido.

Ricardo Baroja, uno de señores, extraño y atrayente, y Luis Bea, un niño, amplio y precisamente pintado.

Sotomayor tiene dos retratos; pero donde nos cautiva es en su «Caridad», de gran belleza; es un cuadro jugoso, exquisito, formidable; de peso destrozado con su vejez, amplia y encantadora, una admirable miniatura de Labrada.

Una dantea agradabilísima es un retrato que presenta Roca; y dos bustos serios, del poeta exodo Mechedo y del pintor Torres, de Barval. Rubio trae otro busto, perfectamente estudiado.

Muy parecido el retrato del gran hombre.

Lista Luis de Tapia, por Peña Oviary; y Vidal y Quadra nos presenta una finísima figura de mujercita.

Tienen retratos dignos, serios y estimables: Bilbao, Argelés, Caproy, Mariano Miguel, Arnáiz, Mauchon, Mantilla, Muñoz de la Riva, Segura, Ochoa, Collado, Padilla, Blasco y otros.

Crémosos haber citado o comentado los nombres o las obras que más se discutieron en esta Certamen; posible es que en la cantidad enorme de obras que allí hay reunidas hayamos olvidado algunas; pero no serán ni muchas ni de mucha importancia. Lo que queda es casi todo malo.

Lo mencionado no es todo bueno; es, sencillamente, lo menos malo, lo más inspirado y lo poquísimos, muy poco, bueno que allí existe. Algo daríamos por ver a todos en Exposiciones venideras hechos artistas. Aunque más nos gustaría ver los salones vacíos. Estas Exposiciones están desacreditadas.

Salud y mucho trabajo a todos.
JUAN DE LAS NAVAS

EN FAVOR DE LOS RUSOS

	Pesetas.
Suma anterior.....	70.042,45
VALLADOLID.—Comunidad de Adelfos y Peñas, 94,50;	
Idem de Obreros en Madera,	42,25;
Idem de D. Dependientes de Comercio, 31,50;	
Idem de Obreros en Piel, 10,50;	
Idem de Obreros Molineros, 10,50;	
Idem de Constructores de Carruajes, 4,50;	
Idem de Confiteros, 4,50;	
J. Alvarez, 1; M. Diaz, 1;	
T. de Pablo, 1; A. Berrocal,	0,50;
E. Méndez, 1; E. Méndez,	1;
J. Hernández, 0,50;	
T. Martínez, 1; G. Legido, 2;	
V. Granada, 2; N. Pina, 1;	
V. Valle, 1; P. Blanco, 1;	
S. Fernández, 1.....	219,75
MEDINA DEL CAMPO.—E. Ramos.....	10
MALAGA.—A. Rodríguez, 2;	
A. España, 5.....	7
Total.....	70.279,20

UNA NOTA OFICIOSA

Federación Tabaquera Española

Con mucho gusto recogemos la adjunta nota oficiosa, cuya inserción nos pide la Comisión Ejecutiva de la Federación Tabaquera Española:

«El señor Bastos, director de la Compañía Arrendataria de Tabacos, al ser entrevistado por la revista «El Financiero», ha hecho unas declaraciones un tanto «erróneas» tratadas sobre la esencia actual de tabaco trabajado en España.

Sobre el mismo asunto, y preguntado del diario «A B C», fueron publicadas en «El Liberal»—pocos meses antes de la elevación del señor Bastos al Consuejo de la Tabacalera—unas declaraciones del antes director, señor Fanjul.

Ambas opiniones se contradicen lamentablemente, y por lo que se refiere a la del señor Bastos, a más de erróneas, las consideramos una amenaza desorientada para las operarias de las Fábricas de Tabacos en sus cortos salarios.

Venimos lo que a propósito de este asunto, tan importante para los fumadores, y no menos interesante para las cigarreras, ha dicho el señor Bastos, al ser entrevistado por la revista «El Financiero»:

«Nos hizo el señor Bastos, contestando a mis preguntas, que las deficiencias en el abastecimiento de labores de tabacos al público han sido determinadas fundamentalmente por la intensa modificación de trabajo, jornada de ocho horas y aumento de salarios, causas ambas que convergen en la considerable disminución de rendimiento del tabaco, no sólo por la reducción de la jornada de ocho horas, sino también porque, como se gana más, cada obrero no produce en este tiempo la parte proporcional a la jornada de antes, cuando el salario era menor, particularmente en los destajos, en razón de que no sirven la necesidad de «esforzarse» tanto para obtener un buen salario.»

Sobre lo mismo, y adjuntando un amplio estado demostrativo de producción por años y clases de labores, dijo el señor Fanjul:

«Quo desde el año que comenzó la guerra hasta el actual, según refleja nuestra contabilidad, intervenida y llevada con el Estado, nuestras Fábricas, en todo este período de tiempo, han producido con normalidad, más la cantidad de labor en ellas obtenida, variando en proporción insignificante de uno a otro año. Y esto, por lo que se refiere a los últimos años, es tanto más interesante cuanto que la Compañía, a pesar de las retiradas huelgas, alguna de las cuales, como la de la Fábrica de La Compañía, duró cinco meses, y a pesar de la implantación de la jornada de ocho horas, que tanto perturbó el trabajo en todas las industrias, así logrando el éxito de mantener sus antiguas cifras normales de producción.»

Las declaraciones del señor Bastos son una negación oficiosa de lo manifestado por su anterior director de la Tabacalera, señor Fanjul.

Si el señor Bastos ha querido decir a la opinión pública que las cigarreras españolas ganan mucho y trabajan poco para de «esta habilidosa» y «desorientada» manera justificar ciertas medidas proyectadas, atentatorias a los salarios que vienen percibiendo las operarias y operarios, hemos de hacer constar, en nombre del personal federado de las Fábricas de Tabacos, nuestra más enérgica protesta contra tal intento por parte de la Tabacalera.—Por la Ejecutiva de la Federación Tabaquera Española: Severino Chacón, secretario.»

«La declaración del señor Bastos nos da la impresión de que el señor Bastos, al ser entrevistado por la revista «El Financiero», ha hecho unas declaraciones un tanto «erróneas» tratadas sobre la esencia actual de tabaco trabajado en España.

«Sobre el mismo asunto, y preguntado del diario «A B C», fueron publicadas en «El Liberal»—pocos meses antes de la elevación del señor Bastos al Consuejo de la Tabacalera—unas declaraciones del antes director, señor Fanjul.

Ambas opiniones se contradicen lamentablemente, y por lo que se refiere a la del señor Bastos, a más de erróneas, las consideramos una amenaza desorientada para las operarias de las Fábricas de Tabacos en sus cortos salarios.

Venimos lo que a propósito de este asunto, tan importante para los fumadores, y no menos interesante para las cigarreras, ha dicho el señor Bastos, al ser entrevistado por la revista «El Financiero»:

«Nos hizo el señor Bastos, contestando a mis preguntas, que las deficiencias en el abastecimiento de labores de tabacos al público han sido determinadas fundamentalmente por la intensa modificación de trabajo, jornada de ocho horas y aumento de salarios, causas ambas que convergen en la considerable disminución de rendimiento del tabaco, no sólo por la reducción de la jornada de ocho horas, sino también porque, como se gana más, cada obrero no produce en este tiempo la parte proporcional a la jornada de antes, cuando el salario era menor, particularmente en los destajos, en razón de que no sirven la necesidad de «esforzarse» tanto para obtener un buen salario.»

Sobre lo mismo, y adjuntando un amplio estado demostrativo de producción por años y clases de labores, dijo el señor Fanjul:

«Quo desde el año que comenzó la guerra hasta el actual, según refleja nuestra contabilidad, intervenida y llevada con el Estado, nuestras Fábricas, en todo este período de tiempo, han producido con normalidad, más la cantidad de labor en ellas obtenida, variando en proporción insignificante de uno a otro año. Y esto, por lo que se refiere a los últimos años, es tanto más interesante cuanto que la Compañía, a pesar de las retiradas huelgas, alguna de las cuales, como la de la Fábrica de La Compañía, duró cinco meses, y a pesar de la implantación de la jornada de ocho horas, que tanto perturbó el trabajo en todas las industrias, así logrando el éxito de mantener sus antiguas cifras normales de producción.»

Las declaraciones del señor Bastos son una negación oficiosa de lo manifestado por su anterior director de la Tabacalera, señor Fanjul.

Si el señor Bastos ha querido decir a la opinión pública que las cigarreras españolas ganan mucho y trabajan poco para de «esta habilidosa» y «desorientada» manera justificar ciertas medidas proyectadas, atentatorias a los salarios que vienen percibiendo las operarias y operarios, hemos de hacer constar, en nombre del personal federado de las Fábricas de Tabacos, nuestra más enérgica protesta contra tal intento por parte de la Tabacalera.—Por la Ejecutiva de la Federación Tabaquera Española: Severino Chacón, secretario.»

VIAJANDO POR ESPAÑA

La falta de sentimiento cívico

«Os imagináis lo que es haber vivido ocho años ininterrumpidos fuera de España (sobre todo en estos últimos ocho años de nuestra historia) y repasar el túnel que separa Cerberé de Port-Bou? Ya estamos en España, y en seguida los agentes de Aduanas os advierten que ya no estáis en Francia. Mas luego vais a sacar billete para ir a Barcelona, y segunda contrariedad: el tren que enlaza con el directo de París sólo lleva coches de primera, y los que no podemos pagarlos esa comodidad pasamos en la estación agreste de Port-Bou cuatro horas y media de aburrimento, y llegamos a Barcelona con otras tantas de retraso, cual si la Compañía de M. Z. A. existiera para servirse y explotar a los viajeros y no para servirlos, ya que pagan lo que se le antoja a dicha Compañía hacerles pagar.

El tren corre veloz, dando los cochés violentamente en los empalmes de los raíles, que os levantan, a cada cruce, del asiento, y chocamos por la primera vez con la carencia de educación cívica del ciudadano español. Me costó casi reír con los viajeros para convencerles de que fener las ventanillas de derecha e izquierda abiertas era exponerlos a todos a corrientes del aire peligrosas, especialmente a mi chico, que estaba durmiendo en los brazos de su madre.

No vamos a consignar las impertinencias de los mozos de cuerda que nos persiguen por el pasaje de Colón, ya en Barcelona, con sus ofrecimientos, que hemos declinado cortésmente una vez, y considerada suficiente por nosotros. Pero presenciamos un caso verdaderamente estupendo. Era en la barriada obrera de San Andrés, lindante con Barcelona. Llegó el tranvía para retornar a la capital, y en un abrir y cerrar de ojos los cochés se tomaron al asalto por los topes y hasta por las ventanillas, y vimos a un hombre, llevando a cuestas un niño de dos años, durante tres cuartos de hora de tranvía, sin que a ninguno de los jóvenes que iban sentados se les ocurriera ceder su puesto. Están justificados la multitud de cartones fijados en las avenidas, del hermoso jardín que se hace en la montaña de Montjuich requiriendo respeto para las plantas y las flores, ya que no se tiene consideración a las personas.

El señor Antonio de Ramón, alcalde de Tortosa, ha cometido un abuso de autoridad deteniendo a un ciudadano que no ha cometido ningún delito. Ha faltado a la ley, que permite a los ciudadanos españoles exponer por la palabra y la pluma sus ideas. Y si, como parece seguro, el ministro de la Gobernación no ha intervenido en todo esto, Antonio de Ramón debe ser perseguido por abuso de autoridad.

La Liga de los Derechos del Hombre no conseguirá absolutamente nada mientras no logre que un Antonio de Ramón dé con sus huesos en la cárcel.

Aimé FLOREAL
Tortosa, julio de 1922.

UN ANTICIPO REINTEGRABLE

Cuento para mayores

Entre las cosas que más recuerdo de las escenas que ocurren en el trasiego de la Península a África y de ésta a aquella, es la escena típica e indispensable del reparto de cigarrillos, medallitas, paquetes de cigarrillos y algunas otras bagatelas entre los soldados que allí iban, hecho por las damas de la aristocracia española.

El que regala bien vende. Así se suele decir en el comercio, y así decía yo a algunos de mis camaradas que se enteraban con las dadas recibidas. Yo no conocía, ni me importaba mucho conocer, quienes eran las damas que tal mostraban, se tomaban, y que, por otra parte, mostraban tal generosidad.

Como hasta ahora nadie me ha podido demostrar que dentro de la marcha del mundo burgués no hay nada que se mueva si no es con algún interés más o menos comercial, sea grande o chico o movimiento, así me parecía a mí que alguna de aquellas señoras no perdía todo lo que regalaba. Yo echaba mis cuentas, y me parecía que aquello muy bien podía ser un anticipo reintegrable.

Para la generalidad aquello pasaba como un acto heroico, y yo quedaba como un espectador, una cosa así como un mal venido con todo cuanto allí pasaba. He de confesar que me agrada sobremanera el que no estén de acuerdo conmigo todos los componentes de esa serie de bien avajados con el actual estado de cosas. Por eso, en medio de la contrariedad que pudiera producirme el no ser comprendida mi opinión, tenía una satisfacción por aquella disparidad de criterio.

Para quienes dije que el que regalaba bien vende, quedé, como en otras muchas cuestiones, como un censurador sistemático; pero el tiempo transcurrió, y como él suele ser el gran demostrador de verdades, así tuve la satisfacción de que un día uno de aquellos buenos muchachos, que más se habían enterado con la dádiva, y por lo tanto, hasta casi había llegado a indignarse con mi opinión sobre los regalos, me llamó aparte y me dijo:

«No me digas que me perdone algunas frases molestas que lancé sobre aquello que tú nos dijiste cuando el regalo que nos hicieron de tabaco.

En aquel momento creí que eras uno de esos que censuran las cosas por sistema; pero... Después he llegado a comprender la razón que tenías y la gran verdad que encerraban tus palabras. Nos decías, en apoyo de tu opinión, que seguramente alguna o varias de las señoras que hacen esos regalos a los soldados estaría ella directamente interesada en el matrimonio, por medio de la bolsa de su marido, en los negocios que se hacen alrededor de los ejercicios que luchan.

Yo no podía creer que aquello por la manera de pensar, o, más propiamente dicho, de no pensar, que había tenido, las entonces; pero no dejó de quedarme muy grabada tu afirmación, pues fué tan rotunda y empujaba tan rítmica amargura en su expresión, que además me hizo pensar muchas veces sobre ella.

Y vamos a la demostración de tu razón. Mira—me dije, tendiéndome un periódico que desde el comienzo trata en la mano—ayer se ha celebrado el embarque de una nueva expedición que viene aquí con nosotros. Como otras veces,

«No me diga esto porque me ofenderé. También a mí me agravia que los hombres se ofendan por decirles la verdad.

AL CALABOZO
—Quería tener consideración con usted, guardándole detenido aquí en la Ins-

«No me diga esto porque me ofenderé. También a mí me agravia que los hombres se ofendan por decirles la verdad.

«No me diga esto porque me ofenderé. También a mí me agravia que los hombres se ofendan por decirles la verdad.

«No me diga esto porque me ofenderé. También a mí me agravia que los hombres se ofendan por decirles la verdad.

«No me diga esto porque me ofenderé. También a mí me agravia que los hombres se ofendan por decirles la verdad.

«No me diga esto porque me ofenderé. También a mí me agravia que los hombres se ofendan por decirles la verdad.

Correspondencia de Portugal

BREVES PALABRAS

Cuando, hace pocos días, estubo en Lisboa nuestro camarada y amigo Fabra Ribas, una de las cosas que le pregunté fue por la actual situación económica de EL SOCIALISTA, órgano de los trabajadores españoles, del cual, durante algún tiempo, fui corresponsal en Portugal. Mi amigo dióme las informaciones pídas, y yo, entonces, prometí—aunque me veo absorbido por el mucho trabajo—volver a ocupar mi puesto de corresponsal, por lo que hoy comienzo nuevamente.

No quiero, desde luego, relatar las deliberaciones habidas en el Congreso ferroviario celebrado en Lisboa en la amplia sala de la Sociedad de Geografía, y en el que tomaron parte algunos elementos extranjeros, entre ellos el camarada Trifón Gómez, secretario de los ferroviarios españoles, porque dicho Congreso ya hace días clausuró sus trabajos. Por el mismo motivo no entraré en detalles de lo ocurrido en el Congreso nacional socialista verificado en la ciudad de Thomar.

No obstante, comenzando hoy mis crónicas, desde luego prometo enviar cuantas noticias haya interesantes en el movimiento económico y político del proletariado.

LA ACCION SOCIALISTA
Del Congreso socialista de Thomar esperábase que surgiese una escisión del movimiento socialista. Los líderes socialistas portugueses desde hace tiempo están divididos. Pudo decir que esa división nació de la entrada de un socialista en el Gobierno para desempeñar la cartera del Trabajo. En cuanto una parte de los afiliados, principalmente los recién llegados al Partido, dieron en defender lo que ellos llamaban el «villancico» socialista, la mayoría de los viejos elementos socialistas, y principalmente los de la región del norte, condenaron esa acción, entendiéndose que el Partido no se debía meter en aventuras burguesas.

Esperábase que en el Congreso de Thomar chocasen las dos fuerzas opuestas; pero, con sorpresa, hubo transigencia de una y otra parte, y llegó a votarse que los socialistas podrían, en caso extremo, aceptar el Poder, si bien los Gobiernos se comprometan entonces a implantar una parte de nuestro programa.

De esta manera nadie quedó contento con la solución, y nuestros camaradas, que vivían apartados de la acción del Partido, apenados continúan.

Ultimamente el Partido ha obtenido la adhesión del doctor Amancio de Alpoim, elemento importante de la política republicana. Para la presentación del nuevo camarada se celebró una sesión solemne en el Centro Socialista de Lisboa, en que el nuevo afiliado pronunció un excelente discurso. Pero si bien ingresó el doctor Alpoim, otros elementos se dan de baja. Hace días, «A Balfinha», órgano de acción sindical, publica una carta de Gabriel Perts Barrera, viejo soldado socialista, en la que declaraba retirarse del Partido, y ya hoy sabemos que va a tomar idéntica decisión, exponiendo los motivos de su retirada, nuestro camarada César Nogueira, quien durante muchos años fué el secretario del Consejo Central y estableció las relaciones entre los socialistas portugueses y el Socialismo internacional; nos consta, además, que otros elementos van a proclamar de la misma manera.

Para mayor desastre, los Cuerpos directivos del Partido parecen dispuestos a expulsar a todos aquellos que no estén de acuerdo con la acción de letanía del intervencionismo. Y esto ocurre precisamente ante unas elecciones administrativas, en las cuales se sería de buena táctica mantener el Partido perfectamente unido y disciplinado.

VARIAS NOTICIAS
En cuanto a los elementos sindicalistas, prepáranse para la realización de un Congreso nacional. Ese Congreso debe celebrarse en el próximo mes de agosto, y de él hableremos con más amplitud.

Con el título de «O Protesta» ha comenzado a publicarse en Lisboa un semanario socialista, el que es director el compañero Ladislao Balfinha.

Nuestro colega «A Voz do Operario» publicó dos amplios extractos de las conferencias que en Lisboa ha dado el compañero Antonio Fabra Ribas.

También dicho periódico publicó en su último número una carta de Edmundo Penuo, antiguo director del «Vorwaerts».

El domingo 2 del corriente, celebróse la fiesta del LIX aniversario del Albergue de los Inválidos del Trabajo, prestigiosa institución que a la clase obrera hace grandes servicios, admitiendo a aquellos que por su edad o por enfermedad ya no pueden trabajar. A pesar de la grave crisis que atravesamos, el Albergue sostiene más de un centenar de compañeros, a quien se da un buen trato.

J. FERNANDES ALVES
Lisboa, julio de 1922.

Seguro obligatorio

La Ponencia jurídica del Instituto Nacional de Previsión se ha reunido, bajo la presidencia del general Marvá, para preparar las normas de aplicación del recargo de herencias a las pensiones de vejez. Dedicóse asimismo atención a la circular del fiscal del Tribunal Supremo acerca de la observancia del retiro obligatorio, acordándose, a propuesta de los señores Matos y Pico, expresar la satisfacción producida por la importante doctrina jurídica que afirma.

Para tareas sucesivas, los señores Mora (don Antonio) y Gómez de Baquero realizan misiones de información de los seguros sociales en las Repúblicas alemana y checoslovaca y Rumania e Italia, respectivamente.

La Inspección general del retiro obligatorio, atendiendo a requerimientos que se le tienen hechos, ha encargado especialmente al inspector don José San Martín aquel servicio en los establecimientos oficiales.

La Caja extremeña cuenta ya con el apoyo efectivo de 236 Ayuntamientoes de Cáceres y Badajoz, que contribuyen viciuariamente a su sostenimiento y eficiencia social.

SAMA, 11.—La Sección de Labradoras, domiciliada en la Casa del Pueblo, y que forma parte del Sindicato de Labradoras Asturianas, cuyo organismo pertenece a la Unión General de Trabajadores, ha volado 200 pesetas para los ministros en huelga. Si la huelga persiste votará mensualmente más cantidades, y en el momento que impiden a hacer la recolección de algunos frutos del campo entregarán a la Comisión de huelga patatas y otras clases de productos.

S. nombró delegado al Congreso de la Unión a Santiago Alvariz.

Con objeto de aliviar en algo la situación económica del compañero José María Vinueva volaron 25 pesetas para éste y acordaron remitir un telegrama al presidente del Consejo de ministros pidiendo el indulto para Vinueva, habiéndolo hecho también la Federación de Sociedades Obreras.—Historia.

SOCIALISTA! NO CUMPLES TU DEBER COMO TAL SI NO PROCURAS SUSCRIBIROS O COMPRADORES AL DIARIO DE TU PARTIDO

Biblioteca Socialista

A cinco céntimos

A las obreras, por Virginia González.
A los mineros, por E. Torralva Boel.
A los ferroviarios, por Daniel Anguano.

A diez céntimos

El repatriado, por Juan A. Meliá.
Ganarás el pan..., por ídem.
Aventuras de un niño despoja, por ídem.
Caridad, por ídem.
Juan Soldado, por ídem.
El pobre Pepin, por ídem.
Este era un señor, por ídem.
La mala sombra, por ídem.
A los jóvenes, por ídem.
Constitución de la actual República Socialista de los Soviets.
A los campesinos.

A veinte céntimos

Abecé (primera parte de un magnífico método de lectura), por J. Plaza.
Abecé (segunda parte), por ídem.

A veinticinco céntimos

Lámina con los retratos de la minoría socialista del Congreso.

A treinta céntimos

La nueva Rusia creada por los Soviets, por Nicolás (traducción de Núñez Tomás).
Aritmética y Geometría, por J. Plaza.

A cincuenta céntimos

Propaganda socialista, por Pablo Iglesias, Edición económica, 2 p. pesetas, ídem de lujo, 3,50 pesetas.
El programa del Partido Socialista, comentado por Pablo Iglesias.
Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA, Carranza, 20.
Desenlaces de los corresponsales y Sociedades obreras.

¡OBRERO! TRAICIONAS LOS INTERESES DE TU CLASE SI EN VEZ DE COMPRAR EL SOCIALISTA, COMPRAS UN DIARIO BURGUES

¡SOCIALISTA! NO CUMPLES TU DEBER COMO TAL SI NO PROCURAS SUSCRIBIROS O COMPRADORES AL DIARIO DE TU PARTIDO

PUBLICIDAD.—Anuncios cuando no se señale sitio de su colocación, 30 céntimos línea; cuando se indique, precios convencionales. Noticias, una peseta línea. Enfretes, dos pesetas línea.

EL SOCIALISTA

INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS

La única solución conveniente a España es el abandono de Marruecos

Indalecio Prieto afirma una vez más la posición del Partido Socialista

EN ESTE DESFILE DE CULPABLES SE TRATA DE NO REVELAR SECRETOS

PRIETO: Sin tratar, señores diputados, de promover con nuestra intervención expectación ni curiosidad, aguardábamos a que concluyera esta, que más que un debate es un desfile de culpables, para intervenir someramente. Que no teníamos el afán de despertar expectación ni curiosidad está explicado, porque la posición del Partido que tenemos el honor de representar en esta Cámara, en cuanto al problema de Marruecos, ha sido de una firmeza y de una constancia tales, que no podía ofrecer ningún género de duda lo que habíamos de decir en este instante, y que habíamos de limitarnos a ratificar nuestra crítica de que la única solución conveniente a los intereses de España, en cuanto a este problema, es el abandono de Marruecos. Pero ha roto nuestra continuidad una afirmación que ha hecho el señor presidente del Consejo de ministros en su elocuente discurso de esta tarde: aquella en virtud de la cual ha referido a la Cámara que la dificultad para la implantación del protectorado, por lo que respecta al foco más permanente y más latente de la rebelión en el Rif, a la cabeza de Beni-Urriaguel, no se ha amoninado, no ha disminuido. Quisiera que este fuese el eje de más palabras, y he de hacer hoy un extraordinario esfuerzo para dejar mi ánimo ceñido exclusivamente al interés de este tema, apartándole de otras preocupaciones que le turbaban. Esta ha de ser el eje de mi disertación, para examinar si, por lo que respecta a la cabeza de Beni-Urriaguel y a cualquiera otra de la zona del protectorado español, ha existido alguna vez, una sola vez, dificultad insuperable para implantar el protectorado, porque quizá en eso esté toda la entraña del este gravísimo problema, esté lo que pudiéramos considerar el secreto de este problema.

Todos los oradores, lo mismo quien ha hablado en representación del Gobierno, que quienes lo han hecho en nombre de las diversas fracciones representadas en la Cámara, han tratado de amortiguar sus palabras, de velar sus conceptos, de atenuar sus afirmaciones, ante el riesgo de revelar en este problema serenos que al ser difundidos y perder el carácter de tales pudieran perjudicar al bien público, y no sé me alcanza, por muchas conjeturas que quisiera yo hacer al convencionalismo parlamentario, y por muchos respetos que quiera guardar al los deberes de quienes se sientan, si hay un sólo acto en el seno del Gobierno, que respecto al problema de Marruecos, al problema de la implantación de nuestro protectorado, pueda haber un secreto que no conozca el país.

LOS EXTRAORDINARIOS BRINCOS DEL SEÑOR CAMBO

Dicia yo que no podíamos despertar curiosidad ni expectación, porque la firmeza de nuestra resolución y de nuestro criterio, como partido, en este problema ha sido y es inquebrantable. Claro es que ayer oímos con extraordinaria sorpresa las afirmaciones valientes y audaces del señor Cambó, aunque no nos extrañaron, porque nosotros reconocemos la enorme agilidad que el señor Cambó tiene para dar brincos en su posición política y en sus posturas doctrinales. (Risas.)

El señor Cambó rindió ayer, en aquella prodigiosa oración que tuvo la maravilla singular y maestra de la síntesis, un tributo elocuente y de admiración a don Juan Prim. Fué, para el señor Cambó, Prim el estadista más grande que dispuso la nación en el siglo XIX y la disputa como estadista singular en el XIX, porque fué quien hizo la reforma de Méjico, porque abogó por la de Cuba, porque propugnó por la de África. En el siglo XX, por estas condiciones de retirada de posición y, sobre todo, de contradicciones es un estadista muy superior a don Juan Prim el señor Cambó. (Risas.) Claro que de esto sólo podemos hablar episódicamente; pero quisiéramos ayer al señor Cambó y recordáramos, acotándolas, frases por él pronunciadas que son la contraposición y la negación más absoluta de sus afirmaciones de ayer, como aquellas que pronunció el año 1914 hablando de Marruecos, diciendo que abandonar sería una vergüenza para el país; que sería una declaración voluntaria de la quiebra de

España; que aunque su evacuación no fuese deshonrosa y pudiéramos retirarnos sin vilipendio, ni aun en ese caso podríamos abandonar la zona de protectorado; que hemos ido allí para salvaguardar la independencia de España; que abandonar nuestro porvenir en Marruecos es abandonar y renunciar a la independencia de España; que abandonar sus derechos, si a todos los españoles ha de causar espanto, a los que, además de españoles, somos catalanes, les ha de causar espanto mayor, ¿qué duda cabe que estamos una sorpresa extraordinaria ante aquella declaración abandonista del señor Cambó y aquel conculgar repentino, aunque con veladuras simplemente dialécticas del señor Cambó, en el que ha sido el postulado constante, la posición firmísima, en cuanto a este problema, del Partido Socialista Español?

EL HONOR DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS HA PERECIDO EN MARRUECOS

Hay que hablar con absoluta claridad, rompiendo, si es posible—ya que a ello nos empuja el temperamento—esta especie de diálogo a media voz, casi susurrado, sostenido esta tarde, dando como la impresión de temor de quien habla en la Cámara de una persona moribunda. Tras el desastre que comenzó con el zarpa de Abarán, siguió con el sitio de Igueriben y culminó con el empujón trágico de Annual, no se ha recuperado nada esencial para el honor de las armas. Esta es la síntesis y reflejo de una verdad: si el honor de las armas se quebranta con una derrota y no se robustece, como no se ha robustecido, con la revancha, el honor de las armas españolas ha perecido en la zona oriental de Marruecos. Pero tras tan triste verdad, a aunque ello pueda doler y quebrar el alma de virrio del patriotismo, ¿puede esto seguir empujando hacia la locura? Hoy hemos visto aquí, a través de todos los matices retóricos, asomar nuevamente jirones de la insinceridad. El señor Cambó audió ayer condescientemente a otra aventura, la de la toma de Alhucemas.

No nos venga ahora el señor Maura con enigmas; cuando es tan reducidísima la zona que nos asignaron los Tratados en Marruecos, no cabe confundirnos con territorios inmensos, donde la cantidad y la calidad de los objetivos políticos militares pueda movernos a confusión respecto a la posibilidad de las empresas de tal índole que podían acometerse allí. El Gobierno anterior acordó la intencionalidad, la loca aventura de intentar la posesión de la rada de Alhucemas y del territorio que la circunda, y este Gobierno fué el que desistió del acometimiento de esa aventura. No valen habilidades, ni valen artificios; la verdad, en cuanto a este extremo, ha quedado perfectamente clavada hoy en la mente de todo el auditorio. Ni el señor Cambó podía referirse a otra cosa ayer, ni el señor Sánchez Guerra, en sus palabras terminantes respecto al acuerdo que adoptó el Gobierno, se ha referido a otro objetivo político-militar de la campaña de África que a la toma de Alhucemas.

LA TORPE EMPRESA DE ALHUCEMAS Y LA VISION TRAGICA DE LOS COLONOS

El señor Cambó, espíritu sutil, espíritu extraño, indudablemente desplazado de todas aquellas estructuras políticas corrientes en España, cuando se acordó, por el Gobierno que presidía el señor Maura, el acometimiento de esta empresa, manifestó su rotunda, su total, su radical disconformidad con el proyecto. Claro que es lo corriente que, cuando una disconformidad tan esencial se produce en un miembro de un Gobierno, sobre todo en cuanto al problema que justificó la absurda composición de aquí; es lo corriente, digo, es lo ordinario, y lo vulgar que, automáticamente, se produzca la desmembración del miembro del Gobierno que disiente del parecer de sus compañeros. Al señor Cambó le dió su estado de conciencia una tregua para que, después de transmitir sus inquietudes al señor Maura, él pudiera, en aquel intervalo entre la ocupación de Dar-Drius y la proyectada locura, tener tiempo su ficiente para encaminar todos sus esfuerzos a la consolidación y promulgación del Arancel. Son unas coincidencias que están en el calendario. Quizá mi malicia más lleve a la deducción de que tuvo esa atenuación tan adecuada el estado de ánimo del señor Cambó, para esperar a producir su segregación del Gobierno hasta el momento en que la empresa se acometiera; si acuerdo, la resolución, el firme propósito de realizarla, no era bastante. Precisaba la ejecución, y en tanto salía el Arancel.

Entre las veladuras que ayer puso el señor Cambó a su lema abandonista, hubo aquella en la cual describió, con magníficas pinceladas, el estado de espíritu de los colonos españoles, que, habiendo iniciado en los pequeños oasis del Gahé la obra de colonización, simplemente en un esbozo, se van de allí porque el Gobierno no les indemniza de sus pérdidas. No po-

demos materializar tan mezquinamente ese éxodo. Porque tengo para mí, después de haber escuchado, frente a frente, las quejas de esos labradores damnificados y sin entrar ahora a juzgar la licitud de que esa indemnización se otorgara y no encontrase obstáculo para su otorgamiento en la penuria de nuestro Tesoro, que eso no bastaría; con indemnización y sin indemnización, se irían, porque tienen la visión clara de que la gran catástrofe se va a reproducir, puesto que se están reproduciendo las causas que incubaron la anterior, de que ellos fueron testigos sangrantes. Y cuando esos hombres han visto a sus mujeres violadas o degolladas, a sus hijos arrojados por la cima en el vendaval de fuerza, producto de la revancha que había ido germinando en el odio por nuestros errores por nuestras torpezas y por nuestras inmoralesidades, y ven que eso se repite, y, sobre todo, cuando ven al Estado incapaz de liberar a sus mujeres, a sus detenidos, a sus cautivos y prisioneros del enemigo, ¿cómo unos miles de pesetas pueden devolver a los colonos del Gahé la tranquilidad que perdieron en el desastre del mes de julio, y en que perdieron con la tranquilidad, no sólo sus bienes, sino la vida y la honra de sus parientes? No, no, demos descender a estos términos materialistas y mezquinos. El éxodo de los colonos es totalmente irreparable.

EN BUSCA DE LA VERDAD Y DE ABD-EL-KRIM

Decía yo (incongruente va a ser mi disertación, que quisiera fuese breve) que había anticipado al instante en que deseaba intervenir de modo somero, ante la afirmación del señor presidente del Consejo de que los obstáculos para la implantación del protectorado subsisten en Beni-Urriaguel con los mismos caracteres insuperables. Voy a hacer a la Cámara una revelación, porque quizá entre la casa fuera del episodio se produzcan reflejos de la verdad, y tenga la Cámara indicios para enjuiciar sobre el carácter de esta campaña y sobre los propósitos que torpemente han guiado a nuestros Gobiernos a Marruecos.

Yo quisiera ver la tragedia de cerca; la verdad, estaba a dos noches de tren y unas horas de navegación, ya que tomé mi juicio sobre la magnitud de un desastre tal por terceras informaciones, por torcidos informes, por artificios, por amañados, más o menos oficiosos y peñon disticos? Fué a Melilla, y en Melilla, viendo la ciudad sitiada, y viendo todavía el gesto de pavor y de angustia de aquel vecindario, que asaltó los barcos en las noches trágicas de julio, sin poder distinguirse en el vestuario de los fugitivos el traje del pañano de la guerrera del militar, buscando la huida en el mar, comprendí que la verdad no podía estar allí sólo; que la verdad también tenía que estar en el campo enemigo, y que Melilla no podía ser la atalaya desde donde se contemplara serenamente el problema. Cumpliendo un deber que creía fundamental de corrección, fui a visitar al alto comisario, y le dije: que era mi propósito, si contaba previamente con su venia y en ello no veía obstáculo la alta autoridad de aquel territorio, ir a entrevistarme con Abd-el-Krim. El general Benguerel me dijo que, lejos de poner reparos a mi idea, le parecía un propósito excelente, y me brindó los medios que él creía más conducentes para que la entrevista se pudiese verificar; los medios eran próximamente los mismos con que otros, quizá tan íntimos como yo, tan íntimos como yo, habían querido utilizar para ir al campo enemigo: «Vaya usted a Alhucemas; yo le daré una carta para el señor Cavanilles, comandante militar de la plaza, y Cavanilles le proporcionará a usted los medios de ir a la playa de Axdir.» Y yo le contesté: «General, no dudo del propósito de usted de ayudarme; pero tengo que decirle que he venido aquí, no por el interés de ir al Peñón de Alhucemas, y por grande que sea la voluntad del señor Cavanilles, no puedo ir a la playa de Axdir; tengo la seguridad de que Abd-el-Krim me recibiría, como estaba dispuesto a recibir al ingeniero señor Montes y a cuantos hacían la información de la prensa española en Melilla. No vengo más que a pedir la venia al general; los medios de ver a Abd-el-Krim, esos ya me los acordaré yo.» No pude ver a Abd-el-Krim.

RETICENCIAS INSIDIOSAS QUE NACEN EN UN DESPACHO MINISTERIAL

Entonces, coincidentemente con mi propósito de verte, anunciado al general Benguerel, empezó a surgir en estos corrillos de pequeños chismes y murmuraciones madrilenas, reticencias insidiosas atisivas a mi persona. Se daba a entender la posibilidad de que yo pudiera ir a ver a Abd-el-Krim como agente de no sé qué negocio mío. Cuando hablé por primera vez en esta Cámara de Marruecos, lo confieso con toda lealtad, porque estoy haciendo confesión quizá excesivamente íntima, hice resaltar más vigorosamente el λόγο, para ver si desde el banco azul luminaba la insidia, que

creía podría haber nacido a altas horas de la madrugada, en esos conciliabulos de periodistas de cámara en un despacho ministerial. No logré mi propósito; pero lo deseaba para desvanecer y exigir el más remoto indicio de intención tan absurdamente idiota.

ABD-EL-KRIM CONTESTA; PERO EL CERTIFICADO ES SUSTRAYO POR EL GOBIERNO DE MAURA

Pero prosigamos la narración. Convinco de que no podía ver a Abd-el-Krim redacté en la plaza de Melilla un cuestionario para Abd-el-Krim, que éste estaba dispuesto a contestar, respecto a las causas que engendraron la catástrofe, a la actitud de aquel caudillo y de las huestes que le seguían con respecto a España, a las dificultades de la misión de España en aquella zona de protectorado, y, en fin, todas aquellas preguntas que la ansiedad de un español intensamente amante del bien de su país podía poner en aquellos momentos verdaderamente angustiosos para quien tuviera conciencia de su deber. Mis preguntas llegaron a Abd-el-Krim, y Abd-el-Krim redactó la respuesta a este cuestionario. Yo tenía el propósito de que este cuestionario llegara a conocimiento del país, si en ello no había imposibilidad, desde esta tribuna de extraordinaria resonancia, desde el Parlamento español, para que supieran el país, el Gobierno y el Parlamento por qué se hacía la guerra y cómo podía dejar de hacerse la guerra. Certificada se me mandó a mí desde Melilla la respuesta de Abd-el-Krim; para que nadie dudara de su autenticidad, aquellas manifestaciones de Abd-el-Krim fueron firmadas por él y suscritas, además, por cuatro de los jefes prisioneros en la playa de Axdir; pero aquel certificado no llegó a mí poder porque lo sustrajo el Gobierno que presidía el señor Maura. Pero claro está que, a pesar de la estratagema, no ha habido posibilidad de que no haya llegado a mí, desde noviembre en que ocurrió la sustracción, hasta este momento, un extracto de lo que Abd-el-Krim contestaba a las preguntas de un diputado español, y Abd-el-Krim manifestaba, en síntesis, que él ni era, ni había sido, ni quería ser enemigo de España; que él no había sido, ni era, ni sería oponente al protectorado de España, incluso en la propia zona de Alhucemas, si esa protectorado era honrado y dignamente ejercido; y cuando yo oía ayer al señor Cambó hablar, con la firmeza con que hablaba, de un protectorado en que fueran las avanzadas los ingenieros para la explotación industrial, clavando las banderolas en la región minera de la zona de Alhucemas, yo me acordaba de la respuesta de Abd-el-Krim a este diputado español, que el Gobierno se encargó de sustrair. Preguntado Abd-el-Krim si prefería sobre España en la zona del protectorado a otra nación, dice que no, que él conoce perfectamente los Tratados, y sabe que la acción del protectorado español no puede dar, en cuanto al ejercicio del protectorado en las manifestaciones que interesan a la explotación de la riqueza de aquel país, preponderancia a España, porque en un pie de igualdad, en virtud de los compromisos que ha firmado España, están todas las naciones. Con lo que Abd-el-Krim y las huestes que le siguen no están conformes es con el procedimiento para instaurar el protectorado; por lo que Abd-el-Krim tiene que levantar a sus gentes es en justa, en humana protesta contra las atrocidades cometidas en el distrito de la bahía de Alhucemas cuando iba nuestro avance guiado por una impudencia que yo no he querido juzgar, porque desapareció el ejecutor de aquella impudencia; pero las pruebas documentales de altas investigaciones no están hoy muy lejos de los cajones de la mesa del despacho del presidente general francés, y acabo en su último paso por Madrid, de ese presidente, alguien haya podido ver, por mediación de un hombre que se sienta en esta Cámara y que tiene prestados los medios y más que entusiastas servicios a la Monarquía, si no los originales, las copias de los documentos de esa investigación. Y como huestes de Beni-Urriaguel supieron que el coronel Morales, que pereció en Annual con el general Fernández Silvestre, fué un hombre que a los principales autores de aquellas felonías castigó con mano dura: de ahí que el enemigo entregara el cadáver de aquel jefe de sentido humanitario, de alto sentido moral, y al devolver el cadáver del coronel Morales a España, los rebeldes que tenemos enfrente le rindieron el tributo más entusiasta y generoso de sus honores.

ANTE TANTA INCAPACIDAD Y TAL RIDICULO NO HAY MAS SOLUCION QUE EL ABANDONO

Pero ¿por qué he de tener yo incluso que referirme a esta contestación escrita de Abd-el-Krim a las preguntas que por escrito le dirigí? ¿Es que con anterioridad al mes de julio, en el ministerio de Estado, al señor Aguirre, jefe de la sección de Marruecos, al propio ministro de Estado no llegaron, diciendo lo mismo, cartas de aquel hermano de Abd-el-Krim que convivió con muchos madrileños en la Residencia de Estudiantes? (El señor marqués de Lema: Por lo que a mí toca, perfectamente inexacta.) Su señorío siempre se mueve en el recinto genuinamente diplomático de la inexactitud; respetemos. (El señor marqués de Lema: Si su señoría quiere que use de la palabra, la usaré, pero me parece que por el pronto basta esta manifestación mía.) Hubo avisos reiterados en Madrid, con anterioridad a la catástrofe de Annual, de que aquellas gentes se sublevarían, porque no dejarían pasar nuestras tropas con la estela de horrores que iban dejando. Para el protectorado, para el honrado ejército del protectorado jamás se han puesto dificultades por ninguna cabeza del Rif, ni por la indomable de Beni-Urriaguel, ni por las muy sumisas de las zonas de Alcázar y Laracha, ni por las ya totalmente dominadas de la península de Guelaya, en donde apenas si tienen cuantía apreciable los elementos guerreros. No. Estamos ante una empresa militar liberadamente acometida, sin que la función que a España incumbe allí en virtud de los Tratados haya menester de esa acción militar. Un error, una aberración nos ha empujado a ello. En esto habéis sido conscientes todos del año nueve acá, todos absolutamente, sin que los actos de contrición hayan pasado del tenue y frágil valor de una expresión verbalista, pero sin que en la conducta jamás, jamás, haya habido un adarme de voluntad. Ya sabéis ahora—lo sabe España por esa magnífica intuición que tienen las colectividades y los pueblos—por qué se sostiene una guerra sangrienta que está acabando con la vitalidad de la nación. No es cansancio, señor presidente del Consejo de ministros, como queda reflejado en esa nota que firmó su señoría con el general Benguerel; no es cansancio, el cansancio que preveía el señor Maura, no; estagotamiento del país, es la agonía del país, y si vosotros queréis salvar a España, cual es, yo no lo niego, vuestro deber, y cual es, sobre todo, nuestro deber, hay que acabar con lo de Marruecos, sin períodos hipócritas de transición, sin períodos de atenuación en la campaña militar, porque como ellos no han de ser más que el germen de nuevos desastres, lejos de propa-

rar el ánimo de las multitudes indignadas para recibir el protectorado, sería abonar la sima de odios que hay allí, preparando nuevas atrocidades brutales que pongan en peligro la vida de España y sigan la flor de la juventud española, como la segaron en julio.

Por eso nosotros, al levantarnos hoy, no tenemos que hacer ningún esfuerzo en nuestra posición ideal para decir al Gobierno que el deseo del Partido Socialista, que tenemos el honor de representar, de las masas obreras que siguen nuestras inspiraciones y que idólicamente son devotas a nuestros principios, es el abandono de Marruecos, no sólo por las razones que ayer, en un alarde nuevo de inspiración divina, daba el señor Cambó, sino por aquellas y todas las otras en que hemos venido fundamentándolo desde que el problema desdichadamente, torpemente, lo planteó el Gobierno del señor Maura el año nueve en los alrededores de Melilla, intentándose a destruir las únicas autoridades que allí existían de hecho y desagravando a España, hasta que en ese último Gobierno presidido por el señor Maura, sobre el charco inmenso de sangre del desastre se ha puesto el poncho de la incapacidad y del ridículo.

No existe dificultad para el protectorado; no ha existido nunca; lo que ha sucedido, y ese es un reconocimiento expreso de todos vosotros, es que jamás se ha intentado instaurar el protectorado.

Cuando llegan momentos tan culminantes como éste para la acción, el señor Maura, por ejemplo, tiene tan extraordinaria fe en la fuerza luminosa de sus palabras, que constantemente nos remite a las hojas amarillentas del «Diario de las Sesiones», creyendo que basta una lectura simple de los párrafos de su más excelsa oratoria al examinar este asunto para tener resuelto el problema del Rif. Palabras no han faltado nunca.

¿Cuáles son las del señor conde de Romanones, últimamente, en su conferencia de Sevilla, que hoy ha gloriado y sintetizado? Son las mismas: hace falta ir al protectorado. Pero ¿con qué elementos?

El señor conde de Romanones ha reconocido expresamente, y este reconocimiento se transparenta también en las palabras del señor Maura, que nuestro ejército no es elemento capaz, no es elemento adecuado, no es elemento flexible, no es elemento comprensivo para instaurar el protectorado, y como utilizamos para nuestra acción en Marruecos un instrumento que suma tantas condiciones negativas, de ahí que, tras la catástrofe inmensa ocurrida en el mes de julio del año pasado, en la mente de todos cuantos van por aquel territorio, de los que residen, de los que vienen, de los que pasan está la presunción lúgubre y trágica de que la catástrofe se volverá a repetir sin remedio.

¿Cuál es el ánimo de las multitudes indignadas para recibir el protectorado, sería abonar la sima de odios que hay allí, preparando nuevas atrocidades brutales que pongan en peligro la vida de España y sigan la flor de la juventud española, como la segaron en julio.

Mitin en Ribadavia (Por telegrama.)

SOCIEDADES QUE INGRESAN EN LA UNION GENERAL

RIBADAVIA, 12.—Con enorme concurrencia se celebró en el teatro el mitin que tomaron parte Anastasio de Gracia y Cordero. Presidió el acto el compañero Benito Casanovas, y pronunciaron discursos los camaradas Buján, Suárez, Osorio, Anas, Casio de Gracia y Manuel Cordero, exponiendo ampliamente los principios doctrinales y la táctica de la Unión General y del Partido Socialista. La propaganda de estos organismos regionales ha sido acogida con gran entusiasmo por los trabajadores de la comarca. Los primeros actos de esta campaña se notan ya con los acuerdos de ingreso en la Unión General, adoptados por las Sociedades de Albañiles, Carpinteros, Oficios Varios y Zapateros.—Suárez.

Noticias de Luarca

LUARCA, 11.—En esta localidad se ha organizado una suscripción por dinero en huelga, la que esperamos dé los resultados apetecidos. El Ayuntamiento contribuye con cien pesetas, y pronto se reunirá la junta general de la Asociación Luarquense de Oficios Varios, que será quien determine la cantidad con que se ha de contribuir al fin indicado. Existe en este pueblo una desorganización grande entre la clase obrera, consecuencia de la funesta labor que realizan varios niños mimados, discípulos y disolventes, que en un tiempo se han creído dueños de esta entidad, y que hoy se han retirado, víctimas de sus fracasos, pero sin que por ello se arrepientan. Es de lamentar todo esto; pero no será obstáculo para que la Asociación Luarquense de Oficios Varios continúe trabajando hasta poner en práctica las justas aspiraciones de la clase proletaria, llevando siempre como lema, por encima de todos los antagonismos de la chusma empuñada, la gloriosa enseña, símbolo de redención y de justicia, en la cual están firmantemente escritas estas palabras: «Proletarios de todos los países, ¡uníos!»—Eugenio Manérez.

Torrent y Compañía Especialidad en Impresiones de todas clases para Madrid y provincias. Válgame Dios, 6, imprenta.

B. Sanrigoberto Talleres para automóviles, Accesorios, Garaías, viles. Despacho: calle de Manuel Sevilla, número 16.—Teléfono 417-J. : : :

Rebeldía delictosa EL GAITERO sidra champagne VILLAVICIOSA (ASTURIAS)

BAR SIGLO XX MESON DE PAREDES, 6 y 8. (El más popular de toda la barrida.) A precios sumamente económicos se sirven cervezas y licores de todas clases, refrescos preparados con exquisitos jarabes y café tostado diariamente.

La Forestal Ibérica (Marca registrada) Reparto por menor, a domicilio, de carbón de encina superior, seco, cribado mecánicamente, servido en cajas precisadas, con 10 kilos de peso neto, garantizado, a tres pesetas una. Descuentos con facturas a Económicas y cooperativas. Avisos: CALLE DEL CONDE XIQUENA, NUMERO 3.—TELEFONO 12-87-M.

IMPRESA DE EL PAIS.—MADERA, 8.

SOCIALISTAS! NO MOSTRAIS VERDADERO INTERES POR VUESTRA CAUSA SI NO DEDICAIS HOY LA MAYOR PARTE DE VUESTROS ESFUERZOS A PROPORCIONARLE RECURSOS Y COMPRADORES O ABONADOS AL DIARIO DEL PARTIDO.

EL SALVAR LA VIDA DE EL SOCIALISTA DEBE SER VUESTRA CONSTANTE PREOCUPACION